



Una de las alumnas realiza un ejercicio en la escuela de circo de Alcobendas. JAVIER BARBANCHO

CULTURA ALCOBENDAS

La escuela de circo más grande de España

El nuevo centro de entrenamiento, de 800 m², se ubica dentro de un invernadero: «Podría convertirse en la Escuela Nacional»

MARÍA VAQUERO MADRID

El sol de tarde de otoño pega sobre la estructura del antiguo invernadero de la ciudad de Alcobendas, dejando pasar chorros de luz a través de sus vidrios. Desde el exterior, en la calle Olímpica, nadie se podría imaginar que aquella construcción de vigas blancas y cristalerías llegaría a hacer de carpa de una escuela de circo. Varios chicos de entre 13 y 15 años, miembros de la escuela PD

Circo, se acercan ya para probar todos los aparatos con ansias de comenzar sus clases en este escenario de ensueño, que se estrenó con el nuevo curso.

En el invernadero, los trapecios, colchonetas y demás material de entrenamiento no sustituyen a las plantas, sino que conviven con ellas, haciendo que el espacio cumpla con una doble función. «Tenemos pensado poner placas

solares más adelante para crear un espacio de emisiones cero como objetivo final», explica en una conversación con este diario Carlos Shuchel, jefe de producción de PDCirco, entidad promotora de la iniciativa junto a Scimmie Volanti y la concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Alcobendas.

La nueva Escuela de Circo El Invernadero, según ha sido bautizada, estará dedicada a la formación

y tendrá una programación estable para dar visibilidad a las artes circenses contemporáneas. Con más de 400 personas ya inscritas, el espacio ofrecerá formación profesional de artistas, circo juvenil (para los jóvenes de 14 a 17 años), circo infantil (para niños de cuatro a 13 años), espacios de entrenamiento al aire libre, circo sin fronteras para mayores de 45 años, cursos y talleres intensivos con profesionales, encuentros, ponencias, y hasta exposiciones.

Malabares, telas aéreas, equilibrios y acrobacias son algunas de las disciplinas que la compañía circense ofrece en su nuevo centro de entrenamiento. Aunque el objetivo principal es practicar este arte en diferentes niveles, la parte formativa de la escuela pretende «difundir el gusto por el circo y que sea accesible a todos», aclara a este periódico el director de PD Circo, Samuel Jiménez. «Por eso diferenciamos dos partes: escuela de circo y profesional, destinada esta última a la preparación formal que necesita de un espacio para compartir habilidades con otros profesionales. Queremos crear familia y que cada uno pueda aprender y compartir con los demás», relata.

Los 800 m² de superficie adaptada para acoger a 400 personas convierten al espacio en el centro de entrenamiento profesional más grande de toda España, posicionando a la localidad de Alcobendas, a Madrid y al país en general entre los embajadores de este arte más prometedores de Europa. «Es difícil sacar una escuela profesional de circo en un país como España, en el que no tenemos Escuela Nacional de Circo. Sin embargo, con esta iniciativa podríamos llegar a tenerla aquí, como sucede en otros países», comenta Samuel a las puertas de la estructura de cristal.

Por su parte, Eva Luna García-Mauriño, directora artística de la

compañía circense promotora, argumenta, mientras sus dos compañeros asienten en señal de aprobación, que buscan «el conocimiento y reflexión en torno al mundo del circo, enseñar a todos los públicos a que lo aprecien y deje de tener la imagen de ser una actividad exclusiva para el disfrute de los niños».

Entre los muchos intereses de El Invernadero está también el de asegurar la creación continuada de circo, acogiendo artistas y compañías de todo el mundo y siendo un espacio de experimentación de ideas e innovación. De ahí nace el concepto de residencias de creación para apoyar a las compañías que necesitan un espacio físico para ensayar, experimentar, desarrollar sus proyectos artísticos, investigar o también prepararse antes de un estreno...

La apuesta de la nueva escuela por los espectáculos contemporáneos que combinan teatro, mimo, humor, acrobacias y música significa una oportunidad para situar, una vez más a Madrid en el mapa internacional. En palabras de la concejal de cultura de la localidad madrileña, Rosario Tamayo: «el



Carlos Shuch, Eva Luna y Samuel Jiménez. BARBANCHO

espacio afianza la marca Alcobendas y da prestigio a la región en su totalidad».

«Además de formar en el arte circense, la escuela trabaja en un tema social, pues becan a chavales en riesgo de exclusión social. Estoy convencida de que va a crecer mucho en un futuro y podría llegar a ser la Escuela Nacional de Circo en un futuro», expresa convencida la concejal en una llamada telefónica con Gran Madrid.